



Especial: I Concurso de mini cuentos La Gran Calabaza '07

Sumario:

3/ *Rosetto*/ Victor Hugo Valledor.

3/ *Una señora por encima de todo*/ Eva Escorza Piña.

4/ *La cascada*/ Omar Arévalo Merino.

4/ *Luna nueva*/ Anabel Enríquez Piñero.

5/ *Tender a la perfección*/ Ginés Mulero C..

5/ *El espejo*/ de Jessica Aguiar Díaz .

6/ *Ataraxia*/ Rubén Sánchez Félix .

6/ *Estupidez*/ Larissa Jiménez Ramírez

7/ *Sospechas baldías* / Pablo Martínez Burkett.

7/ *¿ADINATON?*/ José Castillo Arias.

7/ *Noche confusa*/ Melisa Anahí Arcuri.

9/ *Comic*: Papelillos inservibles. *Guión*: Juan Carlos.

13/ *Poesía*: Edgar Allan Poe.

16/ *Mundo Poster*: Skanner Darkly.

Sumario:

La Revista Digital miNatura es en boca de Edgar Allan Poe para: *"Amigos que por siempre nos dejaron, caros amigos para siempre idos,*

fuera del Tiempo y fuera del Espacio Para el alma nutrida de pesares, para el transido corazón, acaso".

Y es a ellos a los que le informamos, que con este número La Revista Digital miNatura, en un intento de normalizar su tirada pasará a aparecer bimensualmente.

Esperamos poder brindarles más y mejores trabajos de calidad.

Ricardo Acevedo E.

Director de RD. miNatura

Pared de dominio¹

I



Dolores despertó, como cada madrugada, al cantar los gallos.

Dolores despertó, como cada mañana, al sonar el reloj despertador.

Dolores despertó, como cada mediodía, al sonar sus tripas hambrientas.

Dolores alimentó los animales de la granja y regó la quinta.

Dolores escribió un nuevo programa en su computadora.

Dolores se maquilló y salió a la calle.

Era un día normal hasta que un accidente cósmico ocurrió, y las paredes de dominio de cada universo se rompieron.

II

Dolores gritó a todo mundo que era ingeniera, y no campesina. Como nadie

¹ El colectivo de la Revista Digital miNatura pide disculpas por el error cometido con el texto *Pared de dominio* del argentino Víctor Justino Orellana finalista del Concurso miNatura 2007. Aquí lo ofrecemos íntegramente.

sabía que significaba la palabra ingeniera, la quemaron en la hoguera por bruja.

Dolores gritó que era campesina, y que no entendía que eran aquellas diabólicas máquinas. Los psiquiatras recomendaron que la recluyeran en un cuarto acolchado.

Dolores gritó a los automovilistas que podrían poseerla por lo que valía un pedazo de pan. Ningún accidente cósmico podía empeorar su vida.

Víctor Justino Orellana (Argentina)

Acta del jurado del I Concurso de mini cuentos LA GRAN CALABAZA 2007

Reunidos en la localidad de Burriana (Castellón-España) a 15 de julio de 2007, el jurado del I Concurso de mini cuentos La Gran Calabaza, formado por:

Carmen Rosa Signes

Vicente Signes

Ramón Uso

Ricardo Acevedo

Tras la lectura de los 211 cuentos presentados de un total de 121 autores, que provenientes de las diferentes nacionalidades, a saber:

21 Argentinos

5 Colombianos

35 Cubanos

1 Cubano Español



6 Chilenos

2 Dominicanos

40 españoles

4 Mexicanos

1 Panameño

2 Peruanos

2 Uruguayos

2 Venezolanos

Se decide por unanimidad, que el mini cuento ganador del I Concurso de La Gran Calabaza sea para:

- ROSETTO de Víctor Hugo Valledor; Nick: Calixto; argentino.

Destacando del mismo el manejo del lenguaje que hace que la historia actúe con la cadencia de un tango, sin tomar recursos poéticos ajenos a la prosa.

Resultando finalistas los siguientes mini cuentos:

- UNA SEÑORA POR ENCIMA DE TODO de Eva Escorza Piña; Nick: enerito; española.

- LA CASCADA de Omar Arévalo Merino; Nick: Omarus; Chileno.

- LUNA NUEVA de Anabel Enríquez Piñero; Nick: KAY HUNTER; cubana.

- TENDER A LA PERFECCIÓN de Ginés Mulero Caparrós; Nick: gmulero; español.

- EL ESPEJO de Jessica Aguiar Díaz; Nick: Lilith; cubana.

- ATARAXIA de Rubén Sánchez Félix; Nick: elescribidor1; dominicano.

- ESTUPIDEZ de Larissa Jiménez Ramírez; Nick: Lady; cubana.

- SOSPECHAS BALDÍAS de Pablo Martínez Burkett; Nick: Rainmaker; argentino.

- ¿ADINATON? de Jose Castillo Arias; Nick: mishima; colombiano.

Así mismo por su parte el jurado, decide otorgar una mención especial al texto realizado por el autor más joven presentado, que ha recaído en:

- NOCHE CONFUSA de Melisa Anahí Arcuri, de 12 años de edad; Nick: MELIAN1200; argentina

Por considerarlo fresco, bien planteado, ágil y divertido. Con este gesto, el jurado espera estimular el desarrollo del mini cuento en los más jóvenes.

Agradecemos a todos los escritores presentados, su participación e interés y les invitamos a posteriores ediciones de este concurso.

Ricardo Acevedo
Esplugas

Director de la Revista Digital miNatura

Burriana a 15 de julio de 2007

ROSETTO

I

os hilos que movieron sus manos no tenían filamentos. Rosaura se mezcló entre los parroquianos y bebió hasta el punto extremo de la borrachera. Rosetto como una enfermera de hospitales marginales, la alzó en sus



brazos y pudo oler por primera vez el celo de Rosaura.

II

Rosetto danza su tango frente al espejo de su madre muerta.

Danza con la memoria de su madre hecha jirones. Con las manos de su madre que antes de morir perdió las caricias en un conventillo inundado de música.

Épocas en donde la pobreza era música.

Y la danza el consuelo existencial de los condenados.

Rosetto palpa su cuchillo a la cintura y piensa en Rosaura que duerme junto a las farolas en medio de la calle sin nombre aún.

Años más tarde sería la calle de la virgen muerta.

III

Rosetto hundió el cuchillo hasta la cruz en el vientre de Rosaura.

No emergió sangre, solo un líquido incoloro como el agua bendita

*Victor Hugo Valledor
(Argentina).*

Una señora por
encima de todo

-“Fiel esposa, abnegada madre, paciente y leal. Una señora de los pies a la cabeza”.- Leyó el sacerdote frente a los allí congregados.

Mientras resonaban las palabras a Doña Purificación se le dibujaba un gesto de melancolía en el rostro.

Quizá por no haber probado los bombones que siempre devoraba con ojos golosos al pasar frente a aquel escaparate, porque nunca se dejó

arrastrar por la música y bailó en una celebración...

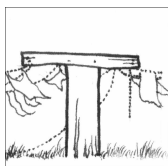
Quizá por no permitirse emborracharse de pasión hasta perder el control o por no haber llegado a un sentir un verdadero escalofrío eléctrico al ser rozada por el ser amado. Quién sabe.

Nunca había tenido la suficiente valentía para mandarlo todo al cuerno y simplemente, vivir.

Aquel no debería haber sido el día, y Purificación no podía hacer otra cosa que retorcerse incómoda en su féretro.

Eva Escorza Piña (España).

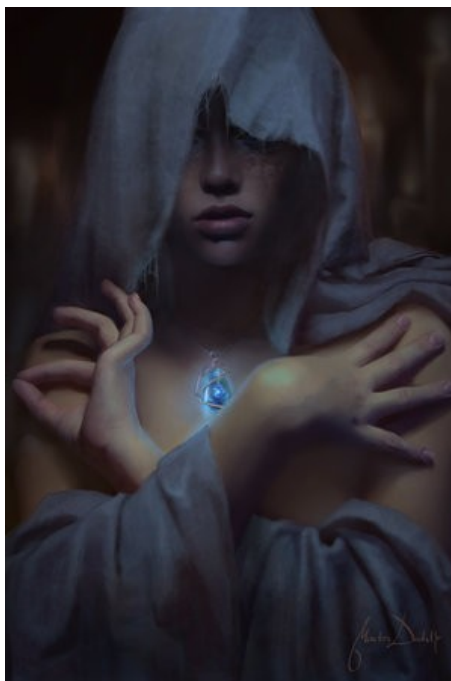
LA CASCADA



tu voz
adquiere
un tono
doctrinal:
me

desvestes palabra por palabra. Yo escucho el ruego prolongado de tu voz y te alargo mi mano con la botella de champagne, como masticando el deseo; así como hace un rato alargué la copa de vino hacia ti, en la atmósfera silenciosa de rumores y frases repetidas y gestos repetidos hasta el infinito.

Tú eclipsas contemplando los planos de mi cuerpo y posas tus labios en mis tetillas, que al instante se endurecen. Subes por mi lengua y en mi boca derrites tu lengua lúbrica. Sí, en la tarde el cuerpo blanco se derritió en mi boca: de tus manos a mis labios que rozaron por un instante la rugosidad de tus dedos, frente a todos.



Ahora, encerrados en este cuarto, provocas la cascada de la que hablaste a ellos. Sólo que ahora corporizas el chorro espumante que cae rendido de la botella de champagne a mi boca entreabierta, cruzando mi pecho y, bajando por mi estómago en catarata, lo recibes en mi sexo, bebiendo el licor

burbujeante y lamiendo la entrepierna crucificada por tu rostro, padre Andrés, demuéstreme ahora la cascada celestial que trazaste con tus brazos alzados en la bóveda del templo atestado de feligreses: ofrécele por fin a tu sacristán la hostia consagrada que sacrifica tu cuerpo impúdico y mi cuerpo, con los brazos en cruz para recibirte, padre; condénanos con la palabra... *Domine non sum dignus.*

Omar Arévalo Merino (Chile).

LUNA NUEVA



El caminó sin volverse hasta la boca de la cueva. Un golpe de nieve le dió en el hocico. “¿Es necesario que te marches, con este clima...?”, gimió su compañera y uno de los cachorros levantó las puntiagudas orejillas. Él se volvió para mirarlos. Eran todo lo que amaba, todo lo que deseaba proteger. “Tengo que irme”, aulló mientras desaparecía en la oscuridad de la ventisca.

Corrió sin descanso, en línea recta, alejándose cada vez más del cubil. Corrió hasta que la espuma brotó de su boca y las patas delanteras crujieron de fatiga. Rodó por un barranco y siguió corriendo, siempre adelante, hacia la tarde nevada que moría tras el horizonte. El crepúsculo lo alcanzó cerca de la costa, próximo a la cabaña. Estaba a salvo: estaban a salvo. Ya no nevaba. La noche se desplegó sobre una tierra de relente. El cielo era un cristal de hielo negro con una cicatriz de plata, rajadura mínima en el vidrio, fina herida de luz por la que descendía el dolor: contracciones, crujir de huesos alongados, transmutación de la identidad, pérdida de su conciencia...

El hombre desnudo, todavía aturdido, se irguió y entró en la cabaña. Estaba tan hambriento... Apenas vistió las gruesas ropas de pieles tomó el rifle y salió de cacería.

Anabel Enríquez Piñeiro (Cuba).

Tender a la perfección



osaura, si no lo era, tendía a la perfección. Yo era por aquel entonces un adolescente que observaba con

devoción pícara a la vecina cuarentona. La observaba a ella en el patio de luces a través de la rendija de la ventana interior, fina como una espada, por donde entraba una luz de cuarzo. Estábamos frente por frente, pero yo la vigilaba en ángulo y quién pone la mano en el fuego para decir que ella no lo sabía o lo intuía o incluso me veía; yo no. Era hermosa como la Libertad, como la Mar, como las Nubes, como las Montañas más altas, y... me hacía soñar. Tenía unos pechos generosos que se volcaban –al tender la ropa– con el

pijama, o bajo el camisón, con la bata de estar por casa medio abierta. Sus pezones sonrosados parecían atravesar las distintas capas de tela, una a una, fueran cuántas fueran, desafiando al material, desafiando al espacio, desafiando al tiempo, desafiando puntiagudos al mismísimo cielo de uralita. Luego, cuando ella se metía en casa, el sol se apagaba deslucido, amanecían sombras, ausencias, vacíos de abismo y yo salía al balcón del patio interior y me quedaba obnubilado mirando aquellos sujetadores goteantes en el tendedero: su olor a suavizante, a lavanda, a brisa húmeda, a melones frescos y dulces. Cuántas veces soñé con que Rosaura tendía a la perfección los mismos sujetadores brillantes, ampulosos, siderales, abrigos levísimos de las fuentes que amamantan el universo, pero ya sin pijama ni camisón ni bata. En mis sueños, los pintores de todos los tiempos se unían para tenerla como modelo. En mis sueños, los dioses de otros tiempos, griegos o romanos, balbuceantes la anhelaban. En mis sueños, Rosaura, desnuda, completamente desnuda, tendía a la Perfección, si no lo era.

Ginés Mulero Caparrós (España).

EL ESPEJO



si te dijera que mientes.
¿Qué harás? ¿Pegarme?
¿Morderme? ¿Matarme?
Y si te dijera que estás loco.

¿Qué me dirías?

Y si te dijera que estás muerto y que yo te maté.

¿Qué harías? ¿Llorar?

Y si te dijera que yo soy el que estoy muerto.

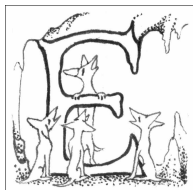
¿Qué harás? ¿Reírte?

Terminó de ajustar su corbata, tapó el espejo, y cerró la puerta.

Jessica Aguiar Díaz (Cuba).

ATARAXIA

A Omelino Bermúdez

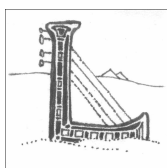


l ermitaño escuchó, tras largos años de búsqueda, la voz omnipotente; mas, al transcurrir unos segundos, optó por

cerrar los ojos, por hacerse el sordo, por retomar su displicencia.

Rubén Sánchez Félix (República Dominicana).

ESTUPIDEZ



uego de desarmar al cyborg me di cuenta de que era imposible construir una nave a partir de sus piezas.

Había matado yo, a mi única posible compañía en este remoto planeta.

Larissa Jiménez Ramírez (Cuba).

SOSPECHAS BALDÍAS

“El instante es el equívoco en que el tiempo y la eternidad se tocan”

Søren Kierkegaard – El Concepto de la Angustia



úbitamente reparo en las baldosas de mi baño. Siempre han estado ahí, existen desde que construimos la casa. O

aún antes, desde que fuimos a elegir las en el corralón; o aún antes, desde que su fabricante las puso en las cajas; o aún antes, cuando eran arcilla fresca; o aún antes, cuando alguien las imaginó en su

tablero de diseño. Siempre han estado ahí y recién ahora vengo a notar su presencia, baldosas de mi baño, con su simétrica composición de ajedrez monocromo.

Una a una, me detengo a recorrer sus aristas, sus ángulos rectos, sus conjunciones, el intervalo periódico de verticales, el armonioso ritmo de las horizontales, la multiplicación, el orden. A medida que libero mis sentidos, como un Champollion enajenado, empiezo a descubrir los matices, las discordancias, la incisiva singularidad de cada una. Con fatal clarividencia descubro que, por una razón que nos elude, tendemos a obliterar la minuciosa enumeración de pormenores hasta negar la individualidad misma. De alguna manera, preferimos conducirnos como si efectivamente se tratara de un conjunto de objetos idénticos que resultan intercambiables en cuanto expresión del cuadrado arquetípico.

Y esa es en definitiva la imagen que perdura, baldosas que conforman un todo inseparable, indistinguible, que es el piso, que es el baño, que es la casa donde vivo. Sospecho que así debe percibirnos la divinidad.

Pablo Martínez Burkett (Argentina).

¿ADÍNATON? *



l enterarse del dilema bíblico de la aguja, Bill obligó a sus más aventajados científicos lacayos de varias

disciplinas alrededor del mundo, a desarrollar genéticamente diversas especies de camellos de proporciones (bíblicamente) nanométricas. Con recursos ilimitados y después de décadas de investigación lo lograron,

pero para entonces, Bill ya había muerto.

**Adínaton (del griego adunatos) Por favor, busque el significado. Gracias. Atte: el autor.*

José Castillo Arias (Colombia).

NOCHE CONFUSA



ucas, tenía 35 años y trabajaba de taxista. Un día, como tantos otros, subió al auto, y empezó a manejar. Había trabajado muchas horas y estaba muy cansado, era de noche, en una esquina le hace señal un señor, y Lucas pensó: ¡Bueno este es mi último pasajero por hoy!

El pasajero subió y le indicó una calle, al llegar al lugar la calle se fue transformando en un bosque, cerrado y oscuro, el señor de la nada se empezó a reír como un horroroso fantasma, en ese momento Lucas recordó que durante todo el día habían pasado por la radio la noticia del loco peligroso que había escapado del manicomio.

Ya no había tiempo de nada, estaba en el bosque y con mucho miedo, Lucas, freno bruscamente al encontrarse con un lago gris, el señor no paraba de reír, por si fuera poco del lago apareció un monstruo grande y feo, con una capa negra, ojos muy rojos y una trompa larguísima; Lucas empezó a sentir que el auto se levantaba y grito tan fuerte que no escuchaba una voz que le decía: ¡cuidado con el elefante! Y ahí se dio cuenta de quien era el monstruo.

Con semejante cansancio, Lucas, había confundido al elefante con el monstruo, al resfrió del pasajero con una risa fantasmal y al pavimento con un lago gris, todos se rieron mucho al escuchar lo que había pasado. Lucas agarró el

volante y se fue a descansar que le hacía mucha falta. ! Ojo que esto es una historia real y monstruosa! ¡Ja, Ja, ja!...

Melisa Anahí Arcuri (Argentina).

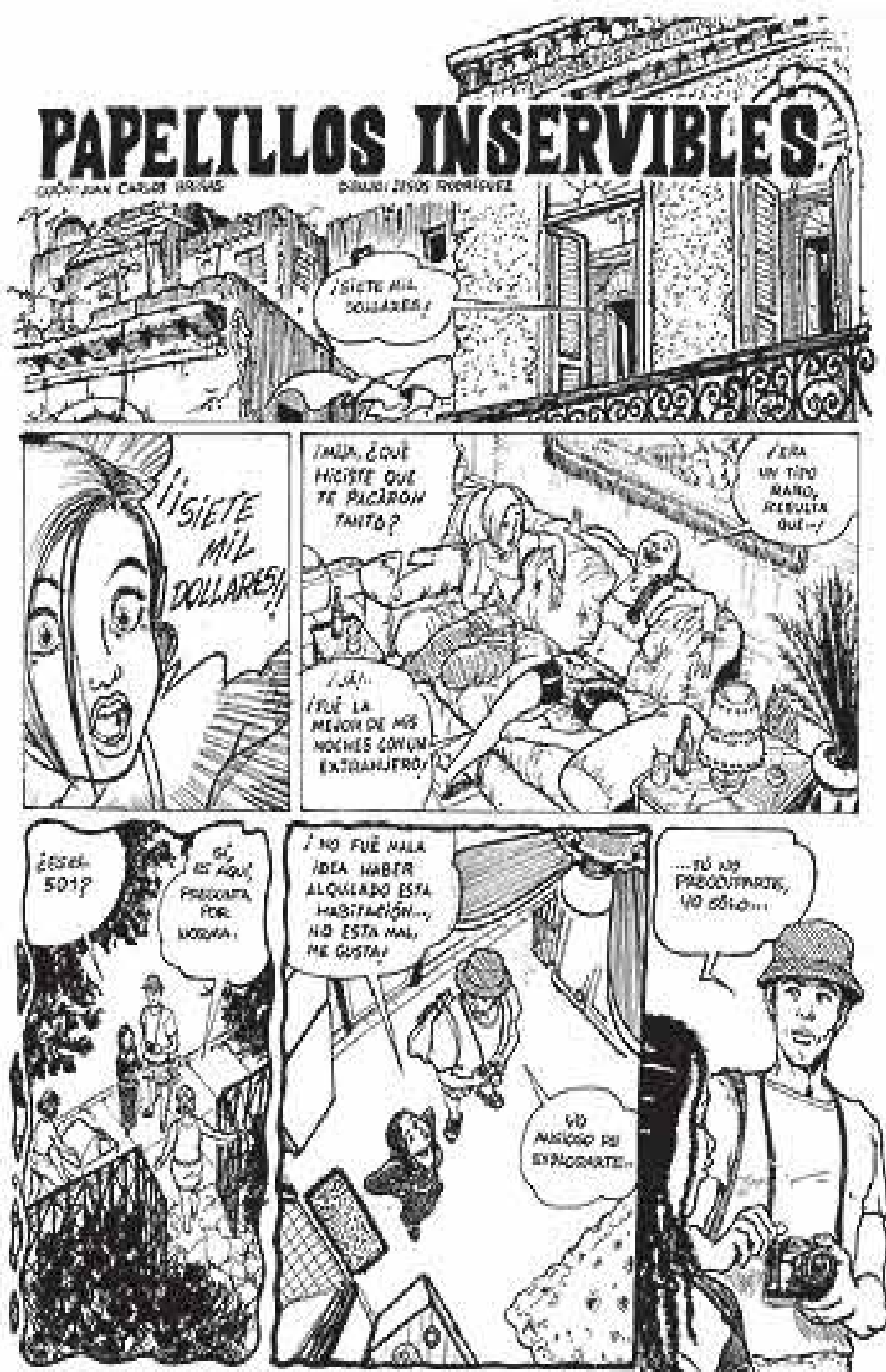
Ilustraciones

Pág. 1 Diosa por *Jesús Rodríguez*.

Pág. 3 Hush por *Acidlullaby*.

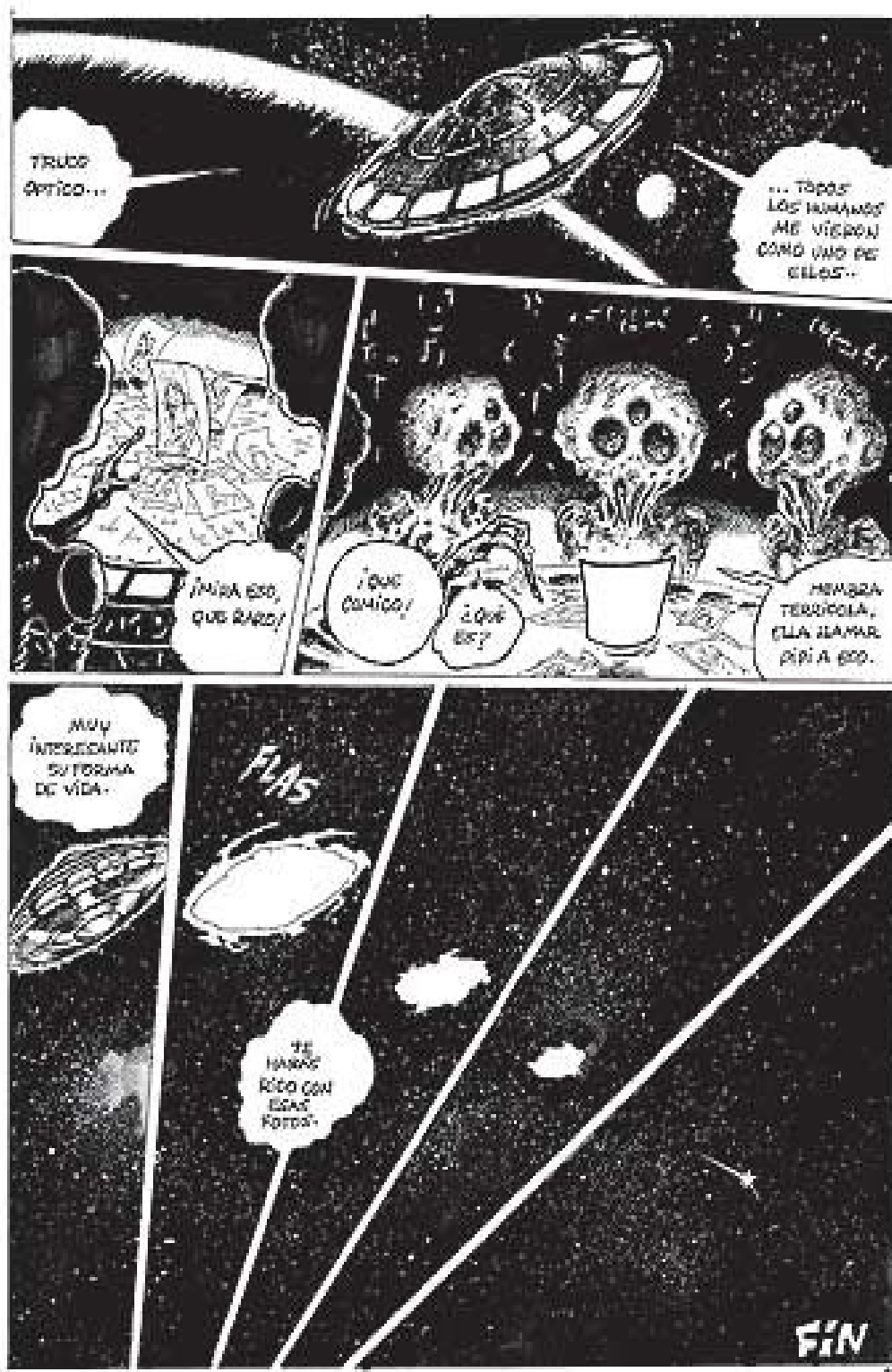
Pág. 4 Mandrágora por *Staldren*.

Pág. 5 Oracle por *Blackeri*.









Poesía: *Edgar Allan Poe* (1809-1849)

ANNABEL LEE

Hace de esto ya muchos, muchos años,
cuando en un reino junto al mar viví,
vivía allí una virgen que os evoco
por el nombre de Annabel Lee;
y era su único sueño verse siempre
por mí adorada y adorarme a mí.

Niños éramos ambos, en el reino
junto al mar; nos quisimos allí
con amor que era amor de los amores,
yo con mi Annabel Lee;
con amor que los ángeles del cielo
envidiaban a ella cuanto a mí.

Y por eso, hace mucho, en aquel reino,
en el reino ante el mar, ¡triste de mí!,
desde una nube sopló un viento, helando
para siempre a mi hermosa Annabel Lee
Y parientes ilustres la llevaron
lejos, lejos de mí;
en el reino ante el mar se la llevaron
hasta una tumba a sepultarla allí.

¡Oh sí! -no tan felices los arcángeles-,
llegaron a envidiarnos, a ella, a mí.
Y no más que por eso -todos, todos
en el reino, ante el mar, sábenlo así-,
sopló viento nocturno, de una nube,
robándome por siempre a Annabel Lee.

Mas, vence nuestro amor; vence al de
muchos,
más grandes que ella fue, que nunca fui;
y ni próceres ángeles del cielo
ni demonios que el mar prospere en sí,
separarán jamás mi alma del alma
de la radiante Annabel Lee.

Pues la luna ascendente, dulcemente,
tráeme sueños de Annabel Lee;
como estrellas tranquilas las pupilas
me sonríen de Annabel Lee;
y reposo, en la noche embellecida,
con mi siempre querida, con mi vida;
con mi esposa radiante Annabel Lee
en la tumba, ante el mar, Annabel Lee.

Versión de Carlos Obligado

EL CUERVO

Una fosca media noche, cuando en tristes
reflexiones,
sobre más de un raro infolio de olvidados
cronicones
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente
a mi puerta oí llamar;
como si alguien, suavemente, se pusiese con
incierta

mano tímida a tocar:

"¡Es - me dije - una visita que llamando está
a mi puerta:
eso es todo y nada más!".

¡Ah! Bien claro lo recuerdo: era el crudo
mes del hielo,
y su espectro cada brasa moribunda enviaba
al suelo.
Cuan ansioso el nuevo día deseaba, en la
lectura
procurando en vano hallar
tregua a la honda desventura de la muerta
Leonora;
la radiante, la sin par
virgen rara a quien Leonora los querubens
llaman, ahora
ya sin nombre... ¡nunca más!

Y el crujido triste, incierto, de las rojas
colgaduras
me aterraba, me llenaba de fantásticas
pavuras,
de tal modo que el latido de mi pecho
palpitante
procurando dominar,
"¡Es, sin duda, un visitante-repetía con
instancia-
que a mi alcoba quiere entrar:
un tardío visitante a las puertas de mi
estancia...,
eso es todo, y nada más!".

Poco a poco, fuerza y bríos fue mi espíritu
cobrando:
"Caballero, dije, o dama: mil perdonos os
demando;
mas, el caso es que dormía, y con tanta
gentileza
me vinistéis a llamar,
y con tal delicadeza y tan tímida
constancia
os pusistéis a tocar,
que no oí", dije, y las puertas abrí al punto
de mi estancia:
¡sombras sólo y... nada más!

Mudo, trémulo, en la sombra por mirar
haciendo empeños,
quedé allí-cual antes nadie los soñó-
forjando sueños;
más profundo era el silencio, y la calma no
acusaba
ruido alguno..., resonar
sólo un nombre se escuchaba que en voz
baja a aquella hora
yo me puse a murmurar,

y que el eco repetía como un soplo:

¡Leonora...!

Esto apenas, ¡nada más!

A mi alcoba retornando con el alma en
turbulencia,
Pronto oí llamar de nuevo, esta vez con más
violencia:

"De seguro-dije-es algo que se posa en mi
persiana,
pues, veamos de encontrar
la razón abierta y llana de este caso raro y
serio,
y el enigma averiguar:
¡Corazón, calma un instante, y aclaremos el
misterio...:
es el viento, y nada más!".

La ventana abrí, y con rítmico aleteo y
garbo extraño,
Entró un cuervo majestuoso de la sacra
edad de antaño.
Sin pararse ni un instante ni señales dar de
susto,
con aspecto señorial,
fue a posarse sobre un busto de Minerva
que ornamenta
de mi puerta el cabezal;
sobre el busto que de Pallas representa
fue y posóse, y ¡nada más!
Trocó entonces el negro pájaro en sonrisas
mi tristeza
con su grave, torva y seria, decorosa
gentileza;
y le dije: "Aunque la cresta calva llevas, de
seguro
no eres cuervo nocturnal,
¡viejo, infausto cuervo oscuro vagabundo
en la tiniebla...!
Dime, ¿cuál tu nombre, cuál,
En el reino plutoniano de la noche y de la
niebla...?
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

Asombrado quedé oyendo así hablar al
avechucho,
si bien su árida respuesta no expresaba
poco o mucho;
pues preciso es convengamos en que nunca
hubo criatura
que lograra contemplar
ave alguna en la moldura de su puerta
encaramada,
ave o bruto reposar
sobre efígie en la cornisa de su puerta
cincelada,
con tal nombre: "Nunca más".

Mas el cuervo fijo, inmóvil, en la grave
efígie aquélla,
sólo dijo esa palabra, cual si su alma fuese
en ella
vinculada, ni una pluma sacudía, ni un
acento
se le oía pronunciar...
Dijo entonces al momento: "Ya otros antes
se han marchado,
y la aurora al despuntar,
él también se irá volando cual mis sueños
han volado".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

Por respuesta tan abrupta como justa
sorprendido,
"no hay ya duda alguna -dije-, lo que dice
es aprendido;
aprendido de algún amo desdichoso a quien
la suerte
persiguiera sin cesar,
persiguiera hasta la muerte, hasta el punto
de, en su duelo,
sus canciones terminar
y el clamor de su esperanza con el triste
ritornelo
de: ¡Jamás, y nunca más!".

Mas el cuervo provocando mi alma triste a
la sonrisa,
mi sillón rodé hasta el frente de ave y busto
y de cornisa;
luego, hundiéndome en la seda, fantasía y
fantasía
dime entonces a juntar,
por saber que pretendía aquel pájaro
ominoso
de un pasado inmemorial,
aquel hosco, torvo, infausto, cuervo lúgubre
y odioso
al graznar: "¡Nunca jamás!".

Quedé aquesto investigando frente al
cuervo, en honda calma,
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho
y alma.
Esto y más sobre cojines reclinado con
anhelo
me empeñaba en descifrar,
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva
huella
luminosa mi fanal,
terciopelo cuya púrpura ¡ay! Jamás volverá
élla
a oprimir, ¡ah, nunca más!

Parecióme el aire, entonces, por incógnito
incensario
que un querube columpiase de mi alcoba en
el santuario,
perfumado. "¡Miserable ser-me dije-Dios te
ha oído,
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de
Leonora
te ha venido hoy a brindar:
bebe, bebe ese nepente, y así todo olvida
ahora!".
Dijo el cuervo: "Nunca más".

¡Oh, Profeta -dije- o duende!, mas profeta al
fin, ya seas
ave o diablo, ya te envía la tormenta, ya te
veas
por los ábreos barrido a esta playa,
desolado
pero intrépido, a este hogar
por los males devastado, dime, dime, te lo
imploro.
¿Llegaré jamás a hallar
algún bálsamo o consuelo para el mal que
triste llozo?
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

"¡Oh, Profeta -dije- o diablo! Por ese ancho,
combo velo
de zafir que nos cobija, por el sumo Dios del
cielo
a quien ambos adoramos, dile a esta alma
dolorida,
presa infausta del pesar,
si jamás en otra vida la doncella arrobadora
a mi seno he de estrechar,
la alma virgen a quien llaman los arcángeles
Leonora...".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

"¡Esa voz, oh cuervo, sea la señal de la
partida
-grité alzándome-, retorna, vuelve a tu
hórrida guarida,
la plutónica ribera de la noche y de la
bruma...!
¡De tu horrenda falsedad
en memoria, ni una pluma dejes, negra! ¡El
busto deja!
¡Deja en paz mi soledad!
¡Quita el pico de mi pecho! ¡De mi umbral
tu forma aleja...!".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!".

¡Y aun el cuervo inmóvil!, fijo, sigue fijo en
la escultura,

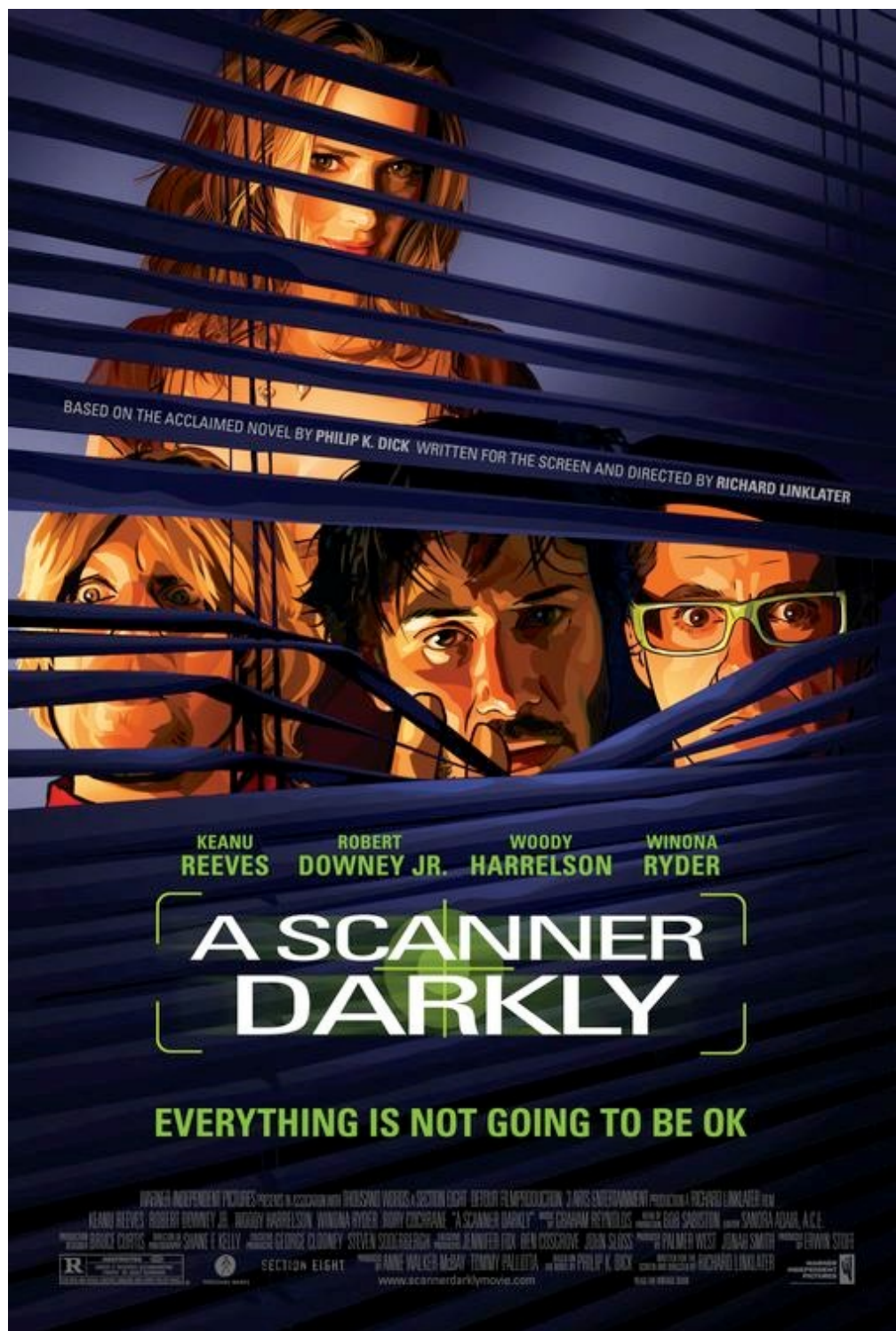
sobre el busto que ornamenta de mi puerta
la moldura....
y sus ojos son los ojos de un demonio que,
durmiendo,
las visiones ve del mal;
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo
flota..., nunca
se alzará..., nunca jamás!
Versión de Juan Antonio Pérez Bonalde

(Tomado de *Texto Sentido*)

PAÍS DE HADAS

VALLES de sombra y aguas apagadas
y bosques como nubes,
que ocultan su contorno
en un fluir de lágrimas.
Allí crecen y menguan unas enormes lunas,
una vez y otra vez, a cada instante,
en canto que la noche se desliza,
y avanzan siempre, inquietas,
y apagan el temblor de los luceros
con el aliento de su rostro blanco.
Cuando el reloj lunar señala medianoche,
una luna más fina y transparente
desciende, poco a poco,
con el centro en la cumbre
de una sierra elevada,
y de su vasto disco
se deslizan los velos dulcemente
sobre aldeas y estancias,
por doquier; sobre extrañas
florestas, sobre el mar
y sobre los espíritus que vuelan
y las cosas dormidas:
y todo lo sepultan
en un gran laberinto luminoso.
¡Ah, entonces! ¡Qué profunda
es la pasión que ponen en su sueño!
Despiertan con el día,
y sus lienzos de luna
se ciernen ya en el cielo,
con inquietas borrascas,
y a todo se parecen: más que nada
semejan un albatros amarillo.
Y aquella luna no les sirve nunca
para lo mismo: en tienda
se trocará otra vez, extravagante.
Pero ya sus pedazos pequeñitos
se tornan leve lluvia,
y aquellas mariposas de la Tierra
que vuelan, afanosas del celaje,
y bajan nuevamente,
sin contentarse nunca,
nos traen una muestra,
prendida de sus alas temblorosas.

Versión de Marie Montand



Scanner Darkly (USA, 2006) **Director:** Richard Linklater **Guión:** Richard Linklater (basado en una novela de Philip K. Dick) **Actores:** Keanu Reeves, Winona Ryder, Woody Harrelson, Robert Downey Jr., Rory Cochrane, Dameon Clarke, Melody Chase, Mitch Baker, Jack Cruz, Jason Douglas, Heather Kafka, Marco Perella, Leila Plummer, Eliza Stevens. **Montaje:** Sandra Adair. **Fotografía:** Shane F. Nelly.